



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

---

*Es propiedad.*

---

## OBRAS Y OPÚSCULOS

por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

---

**¡ Al sermón !**—13 cénts.

**Apostolado seglar (El), ó Manual del Propagandista católico en nuestros días.**—1'50 ptas. en rústica, y 2'30 en tela.

**Aquellos polvos... (De), ó sea, influencia de la destrucción de los conventos en el desarrollo del Socialismo español.**—8 cénts.

**A una señora... y á muchas.**—8 cénts.

**Bien ¿y qué?** Reflexiones cristianas para aliento de los débiles y confusión de los malvados en épocas de persecución.—15 cénts.

**Café y billar.**—10 cénts.

**Caracteres de la lucha actual.**—10 cénts.

**Casa y casino.**—10 cénts.

**Clero (El) y el pueblo.**—20 cénts.

**Cosas del día ó respuestas católico-católicas á algunos escrúpulos católico-liberales.**—18 cénts.

R. 3531.104

12

65524

## ¡POBRE DE MÍ... NO TENGO TIEMPO!

---

**T**E comprendo, amigo mío, te comprendo. Quieres excusar con esta frase lastimera tu olvido completo de las prácticas de Religión, tu ausencia del templo, tu falta de cumplimiento de los preceptos de oír Misa y confesar y comulgar, en fin, tu vida completamente descuidada, perdida para tu alma, atea en la práctica, ni más ni menos que la de los que dicen, claro y redondo, no creer poco ni mucho en Dios ni en la otra vida.

Y no obstante, ¡véase lo que son las cosas! no eres ateo ni materialista,

ni quieres pasar tal vez por menos que por cristiano formal, y te indignarías contra quien te negase el dictado y buena reputación de católico, apostólico, romano.

Vamos á ver, pues, cómo esta frasecica que sacas á relucir muy satisfecho cada vez que se te echan en cara tus imperdonables olvidos, vamos á ver, digo, cómo esta frase infeliz no pasa de ser una miserable excusa, falsa, mentirosa, y de consiguiente de ningún valor para dispensarte de tus obligaciones y para librarte del castigo eterno cuando se llegue la hora de ajustar cuentas con Dios.

¿No tienes tiempo, dices? Pues mira, me empeño en proporcionártelo en abundancia con sola una condición. La de que me dejes pasar ligera revista sobre el modo como empleas las veinticuatro horas que tiene el

día, y descontarte de ellas las que miserablemente echas á perder, si no es aún que las empleas en cosa á todas luces perjudicial y abominable. Me ofrezco á presentarte, como resultado de esta liquidación, un sobrante de tiempo que te baste con exceso para todas tus más sagradas atenciones, y aun para gastar un rato alegremente con los amigos en cosa que no ofenda á Dios.

Vamos á ver. De aquellos ratos que te pasas charlando de cosas que ni te van, ni te vienen, ni te tocan, ni te importan, ¿cuántos podrías suprimir cada día que, sumados cada semana y cada mes y cada año, te saldrian representando una notabilísima cantidad de tiempo perdido?

De aquellas horas muertas que consumes quizá en la taberna ó en el café, que no es mejor que ella, paladeando

la sabrosa copa ó contemplando perezosamente como se desvanecen en el aire las azuladas espirales de humo de tu rico tabaco ó de tu modesto pitillo, ¿cuánto podrías disminuir cada día, si ya, como fuera tu deber, no te sientes con animosa decisión para del todo dejar de frecuentar tales sitios poco recomendables?

¿A qué no dejas de concurrir al teatro cada fiesta por la noche ó por la tarde, y tal vez más de un día la semana, y gastas en eso, que llamas tú indispensable desahogo, dos ó tres horas largas de talle, y que allí se te pasan como breves minutos?

¿Cuánto gastas en inútiles visitas cada semana ó cada mes, si eres hombre ó mujer de cierta posición social, ó en bromas y regodeo con los compinches, si eres pobre trabajador?

Prosigue tú mismo este examen

con alguna minuciosidad, y de fijo te quedas pasmado al concluirlo, viendo la gran cantidad de tiempo que se te va cada día de las manos, sin saber en qué, ó sabiéndolo tal vez, por tu desdicha, demasiado.

¿No tienes tiempo, dices? Escúchame una reflexión. Sucede con el tiempo lo que con el dinero, que parecen hermanos gemelos según lo parecida que tienen la suerte y la fisonomía. En efecto: tiempo y dinero son cosas de gran valor, y precisamente son las que con más facilidad se tiran por la ventana. Digo, pues, que con el tiempo pasa una cosa parecida á lo que pasa con el dinero. Los que más generosamente lo dan por Dios suelen ser los que menos parecen tenerlo. Las limosnas suelen salir, por experiencia lo sé, más comúnmente de la gente pobre ó medianeja, que de los grandes

y opulentos capitalistas, lo cual hace pensar cuán profundas son aquellas dos frases del Evangelio: *Beati pauperes: vae vobis divitibus*. Pues bien. Voy al caso. Análogo es lo que con el tiempo acontece. Los más ricos de él son los que más escasos de él se muestran, cuando se trata de ofrecerlo á Dios. Los pobrecitos y necesitados suelen ser en esto menos avarientos.

Me asombra la clase de gentes que acude todos los días á nuestras Misas á primera hora de la mañana. Casi todas ellas pertenecen á la categoría del jornalero y de la sirvienta, que se descuentan del sueño y del descanso aquellos treinta minutos que ofrecen generosamente á su Dios. Como á hurtadillas, haciendo penosísimo sacrificio, dan de su exiguo capital de tiempo aquella media hora á la Religión, en tanto que los desocupados



del siglo, á quienes mil veces consume el fastidio de la ociosidad, no hallan jamás tiempo disponible para atender á sus deberes cristianos.

Y observo, por regla general, que son las personas más ocupadas las más dispuestas siempre á toda obra buena, así como las ociosas y desocupadas suelen ser siempre las más irresolutas y perezosas. ¡Ay de quien una vez se dejó entorpecer y como amodorrar en la negligencia y en el descuido! Horrible parálisis moral es esta que les quita á los tales toda actividad y denuevo para obrar su salvación. Horrible parálisis, repito, mil veces peor que la de los miembros corporales más lisiados y entumecidos.

¿No tienes tiempo, dices? Pues has de buscarlo, amigo mío, cueste ó no cueste, porque si quieres alcanzar de Dios la salvación de tu alma, con tu

trabajo te la has de ganar, y no hay que buscarle al asusto otra salida. Desengáñate: no se da de balde el cielo; ni la misma Virgen Maria, ni Santo alguno entró en él por otra puerta que por la del bien obrar. A los mismos Angeles, para confirmarlos en su gracia y bienaventuranza, exigió el Criador mérito de su parte. Los santos Evangelios hablan siempre muy claro sobre el particular. Allí se nos compara á jornaleros á quienes el amo Dios llama al anochecer para pagar un convenido jornal. ¿Cómo, pues, te atreverás á esperar de Dios salario alguno, si has pasado mano sobre mano las horas que te concedió para merecerlo con tu trabajo? Y ¿cuál es este trabajo, único que merecerá el salario del reino celestíal, sino el de la vida debidamente ocupada en obras de santificación y en la práctica de los actos que la Religión prescribe?

Supongamos, pues, que tan ocupado y atareado te traen tu negocio ó tu carrera ó tu oficio, que ni unos minutos al día te conceden para pagarle de ellos el debido tributo á Dios y mirar por los intereses de tu alma. Supongamos que de veras no tienes tiempo, como dices, para dedicarlo poco ó mucho á la práctica de tu Religión. Pues vives mal, amigo mío, vives mal, muy mal, y serás gran fabricante, gran mercader, sabio literato, activo trabajador... pero eres de veras un mal cristiano... Casi no eres hombre siquiera; casi te vas degradando á la condición miserable de bestia, pues sólo las bestias son quienes vienen al mundo para únicamente trabajar. Borrico de carga vienes á constituirte, y nada más, aunque de otra cosa blasones. Ya sé que el positivismo moderno no sabe más que ponderar á todas horas la excelencia

del trabajo, y le ha llegado á llamar la suprema virtud; pero sé también que este concepto brutal del fin del hombre sobre la tierra ¡válgame Dios! no es cristiano ni es racional.

Es preciso, pues, que des tregua de vez en cuando á tus ocupaciones terrenas, por nobles y decorosas que sean, para hacerle un poco de lugar á la ocupación del alma, que ésa es más sublime que tu cuerpo, y tiene todavía más que él imperiosas necesidades á que es fuerza atender.

Débesle rezar cada día, mañana y noche, tus oraciones á Dios, á la Virgen y á los Santos, siquiera en tu casa, si de veras no te consiente la ocupación una visita diaria al templo, que eso fuera lo más regular.

Débesle la observancia y santificación del día festivo, desquitándote en él de lo material y terrestre de tus

ocupaciones durante la semana con dedicar una buena parte á los actos del culto; á la Santa Misa en especial, pues es de riguroso precepto; á la lectura de sanos libros, á la instrucción de tu familia, á las obras de caridad y al honesto esparcimiento.

Débesle la celebración de las grandes solemnidades cristianas, sembradas por la Iglesia en la carrera del año como hermosos puntos de descanso; distinguiéndolas con aumento de devoción, con la participación de los Santos Sacramentos, con más prolija asistencia á las ceremonias bellísimas con que se solemnizan, con alguna más abundante limosna á los pobrecitos de Nuestro Señor. ¿No es, amigo mio, muy regular que cuando por Pascuas y fiesta mayor regalas tu mesa con más ricos manjares, y sacas á la calle traje más vistoso, le des también

á tu alma plato y traje de fiesta por medio de alguna de esas obras buenas extraordinariás, que son su mejor alimento y atavío?

Débesle la visita á la casa del pobre y del enfermo, con la palabra de consuelo en los labios, la limosna en la mano y el cristiano afecto en el corazón, que esa es de las obras de misericordia una de las más gratas á Dios y que más poderoso influjo ejercen en nuestra propia conciencia. Y para hacer esta visita de caridad bien puedes excusar cualquier otra de cumplido ó de pasatiempos, bien puedes acortar un rato tu permanencia en el casino ó en el café, bien puedes aborrrar unos cuartos y unos minutos de los que tan miserablemente derrochas allí en cosa que te es perfectamente inútil, si ya no te es altamente perjudicial.

¿Que no tienes tiempo, dices? ¡Gran

Dios! ¡Sólo la Religión y sus prácticas sufren mengua por esa maldita escasez de tiempo en que andan siempre, siempre, los hombres como tú! ¡Sólo en el cumplimiento de los deberes cristianos se conocen tal penuria y necesidad! Mira los sitios de diversión siempre rebosantes de ocupadísimos ciudadanos; mira los paseos y jardines cuajados todo el domingo de apreciables católicos, ocupados en darse mutuamente en espectáculo; mira cualquier saltimbanqui que tienda el paño para sus volteos y equilibrios en mitad de la calle, cuántos miroues encuentra al momento al rededor de su ambulante anfiteatro. Encuentran lectores á miles la novela inmunda y hasta la sosa é insustancial; suscritores los periódicos y periodiquillos y periodicuchos y periodicotes malvados é infames, y hasta los tontos; concu-

rrentes las visitas ridículas y las eternas mesas de billar ó de tresillo; contemplativos de nuevo género los cogines y divanes y las perezosas sábanas; absortos paseantes las horas de limpio sol en invierno y las de delicioso fresco en verano. ¿Para qué no hay público en este mundo ruín? ¿Para cuál de sus majaderías no se halla tiempo? ¡Ah! Sólo escasea para Dios. La mitad del género humano y tal vez la mitad de la otra mitad tienen no solamente tiempo de sobra, sino que andan buscando á todas horas recursos con que *matar el tiempo*, y ¿no es deplorable que os salgan luego con *que no tienen tiempo*, así que se lo vayáis á pedir para los intereses de su alma y de la eternidad?

¿Qué no tienes tiempo, dices? Voy á darte aquí por conclusión una breve receta, con la cual se puede *fabricar*



*tiempo* consume con suma facilidad. Es probada. La usaron innumerables personas que han hecho y hacen aún por Dios, por el prójimo y por sí mismos, gigantes-cos trabajos para los cuales parece no debiera bastar vida de cien años. De ella se valieron los grandes Santos que admiras en los altares como prodigios de celo y actividad, así como otros muchos que sin haber llegado á tan alta categoría son no obstante dignos de imitación por su laboriosa y aprovechada existencia. Se reduce á las siguientes máximas:

No dormir más de lo necesario, no divertirse más de lo conveniente, no derrochar en la ociosidad (propia-mente dicha) ni un minuto.

¿Quieres drogas que menos cuesten que esas para la composición del precioso elixir que llamamos tiempo? Asegúrote, á fe de amigo, que sin ir

á la tienda te las encontrarás á mano en tu casa siempre que gustes, como no te falte la primera condición de todas, que viene á ser el dinero con que únicamente se compran, la buena voluntad.

¿Quién tendrá excusa de hallarse sin tiempo teniendo á su disposición á todas horas tan buena fábrica de él?

A. M. D. G.

- Chimenea (La) y el campanario.**—18 cs.
- Desheredados (Los).**—8 cénts.
- Devoto ejercicio de desagravios para los tres días de Carnaval.**— 6 cénts.
- Dinamita social (La).**—18 cénts.
- Dinero (El) de los católicos.**—25 cénts.
- Diversiones (Las) y la moral.**—83 cents. en rústica, y 88 en tela.
- Dogma (El) más consolador.**—18 cénts.
- Espíritu parroquial (El).**—25 cénts.
- Filosofía de la Mortificación.**—1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte, los dos opúsculos, 25 cénts.
- Frailles de vuelta (Los).**—18 cénts.
- ¿Hasta teatro?**—10 cénts.
- ¿Integristas?**—15 cénts.
- Laicismo católico (El)**—10 cénts.
- Liberalismo es pecado (El).** Ouestiones candentes.—En 4.<sup>o</sup>, 1 pta. en rústica, y 1'75 en tela. El mismo en 8.<sup>o</sup>, traducido al catalán, 75 cénts. en rústica, y 1'25 ptas. en tela.
- Lourdes.**—Reflexiones sobre las maravillas de Dios y de su Santísima Madre.—10 cénts.
- Luz y espejo de Jóvenes cristianos,** ó rasgos principales de la fisonomía angélica de San Luis Gonzaga, para instrucción de la juventud de nuestro siglo.—50 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.
- Malos periódicos (Los).**—8 cénts.
- Mal social (El) y su más eficaz remedio.**—8 cs.
- Mano negra (La),** ó polluelos de la última cría liberal.—10 cénts.
- Masonismo y Catolicismo.** Paralelos entre la doctrina de las logias y la de nuestra Santa Iglesia católica, apostólica, romana, única verdadera.—50 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.

**Mes de Junio** dedicado al Sagrado Corazón de Jesús: breve, sencillo, práctico, acomodado á toda clase de personas.—33 cénts. en rústica, y 75 en tela. Edición fina con una estampa del Sagrado Corazón, 75 cénts. en rústica, y 1'75 ptas. en percalina y canto dorado.

**Mes de Marzo** dedicado á San José.—En 16.<sup>o</sup>, 30 cénts. en rústica, y 60 en tela.

**Mes de Mayo** consagrado á la Madre de Dios.—En 16.<sup>o</sup>, 30 cénts. en rústica, y 60 en tela.

**Montserrat.** Noticias históricas. Idea de la célebre montaña y Santuario.—En 8.<sup>o</sup>, 6 cénts.

**Negaciones (Las) de San Pedro.**—En 8.<sup>o</sup>, 6 cénts.

**Nimiedades católicas.**—En 8.<sup>o</sup>, 10 cénts.

**¿No es hora todavía?**—10 cénts.

**Novena á la Inmaculada Virgen Maria,** patrona de España.—En 16.<sup>o</sup>, 15 cénts.

**Novena (Devota) á la Virgen en cualquiera de sus Santuarios.**—En 16.<sup>o</sup>, 25 cénts.

**Novenario (Devoto) á la Reina de los cielos en el misterio de su gloriosa Asunción.**—En 8.<sup>o</sup>, 14 cénts.

**Octavario á Cristo resucitado,** para alcanzar la conversión de los que no cumplen el precepto pascual.—En 16.<sup>o</sup>, 18 cénts.

**Octavario devoto al dulce Niño de Be-lén en el Santísimo Sacramento.**—En 16.<sup>o</sup>, 13 cénts.

**¿Para qué sirven las monjas?**—En 8.<sup>o</sup>, 18 cénts.

Dirigirse á D. Miguel Cásals, calle del Pino, 5, Barcelona.

---

**TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.—1899.**